



Ciclismo

La proximidad del Tour de Francia coincide con la publicación de dos ejemplos, distintos en estilo e intención, de excelente literatura ciclista. El primero, editado por Libros del K.O (una editorial que nos ha proporcionado grandes alegrías en los últimos meses), es *Plomo en los bolsillos*, del periodista y ex ciclista Ander Izagirre. Se trata de una aproximación sentimental aunque muy documentada a distintos momentos del Tour. La estructura respeta la tradición de etapas, que alternan la gesta documental, la recreación paisajística, la velocidad narrativa, el dramatismo competitivo o la memoria compartida como intangible cohesionador de la afición. Revisando los orígenes de la carrera, el autor nos descubre que el ciclismo como deporte se inventó para vender bicicletas y el Tour para vender periódicos. Sobre estas bases, la prehistoria ya incluye los elementos polémicos que marcan la actualidad de un deporte basado en el esfuerzo –más inhumano que sobrehumano–, la resistencia al dolor y la convivencia con una modalidad adictiva y legendaria de heroísmo. Izagirre sitúa los primeros casos de dopaje a principios del siglo XX y habla de anomalías reglamentarias, como poner clavos a un lado de la carretera para eliminar a rivales, subirse a un coche para ahorrarse el desnivel de un puerto excesivamente severo o engañar la voluntad con una dosis mortal de anfetaminas.

El autor del segundo libro es un ciclista en activo, el escocés David Millar. Su libro, *Pedaleando en la oscuridad* (Ed. Contra), pertenece al género de la confesión de corredor

Ander Izagirre sitúa los primeros casos de dopaje a principios del siglo XX

dopado. Digo género porque, en los últimos años, abundan las autobiografías de profesionales arrepentidos que comparten su sentimiento de culpa y su deseo de redención. En el caso de Millar, la confesión incluye nombres propios, detalles sobre prácticas ilegales, descripción de estructuras mafiosas y una información en primera persona que confirma las acusaciones que cuestionan la deportividad del Tour. El texto, que trenza la autoindulgencia con un nivel inusual de sinceridad, también expresa la dificultad de romper el silencio y tener que elegir entre ser un ejemplo (empujado por la condición de arrepentido que, tras ser pillado, decide colaborar con la justicia) o redimirse sabiendo que sus amigos y compañeros le considerarán un chivato traidor. Más allá de dilemas, el libro de Millar es una fuente inapelable de datos sobre el dopaje. Breve inventario de sustancias y prácticas sospechosas: cortisona, transfusiones de EPO, vitaminas inyectables, anfetaminas, ácido prefólico, somníferos (para descansar y mitigar las noches de dolor), váliums, testosterona...